

**REVISTA CIDOB D'AFERS  
INTERNACIONALS 57-58.**

**Europa y la seguridad global en el  
Mediterráneo.**

Debate.

El proceso de paz de Oriente Medio.

# Debate

## El proceso de paz de Oriente Medio

**Ester Barbé**

Catedrática de Relaciones Internacionales, UAB

Sobre la intervención de Yaacov Bar-Simon-Tov me gustaría hacer una puntualización. En su ponencia, Yaacov se ha referido al caso concreto franco-alemán como posible modelo futuro para las relaciones entre Palestina e Israel. Es decir, que ha apuntado la posibilidad de que el modelo europeo puede ser trasladado al caso de Israel y Palestina, afirmando que sería posible, como en el caso europeo, economía primero y reconciliación después. En este sentido, creo que la experiencia de la reconciliación franco-alemana, posterior a la reconstrucción económica de Europa, es difícilmente trasladable, puesto que, en el caso europeo, hay seguramente dos elementos que no existen en el caso israelo-palestino. Por una parte, un contexto internacional absolutamente diferente, en el cual la economía primero, o incluso la seguridad primero, venían dictadas no ya por los propios protagonistas, sino desde el exterior. En términos de reconstrucción económica por los Estados Unidos, y en términos de seguridad por la amenaza común soviética. Y, por otra parte, porque respecto a los dos participantes en este modelo, Alemania (el caso francés es parcialmente distinto), cuestiones como la de identidad nacional no son centrales, porque después del año 1949, la República Federal de Alemania ya se considera un Estado posnacional o posmoderno. Difícilmente esta situación es comparable a Israel o a Palestina.

**Martín Ortega**

Director, INCIBE, Madrid

Se ha dicho varias veces en esta reunión que Estados Unidos es el único país que tiene una presencia determinante en el Mediterráneo en los diversos conflictos. Sin embargo, hay que subrayar que la UE también tiene una presencia importante. Como europeo, estoy muy preocupado porque efectivamente la tesis de Yaacov me parece muy

interesante. En los años noventa pensábamos que Oriente Medio ya estaba en una etapa como la europea en la Segunda Guerra Mundial, es decir, posbélica, ya que después del choque de la guerra de Irak y de muchas otras guerras se estaba construyendo esa *little Europe*. Sin embargo, ahora nos damos cuenta de que nos encontramos en una fase prebélica. Es decir, que lo peor aún está por llegar. Pienso incluso que nuestros líderes no aprecian suficientemente esta situación y, en consecuencia, son demasiado blandos. El problema es que la guerra que está por venir puede ser muy costosa porque, efectivamente, pueden haber armas de destrucción masiva, otras crisis, intervención de países como Egipto. Hay muchos riesgos. En este sentido, pienso que Europa debe intentar controlar en cierto modo la situación y evitar que se llegue a esa fase bélica, e incluso intentar dar un salto histórico, acelerar la historia con el fin de evitar una guerra. Los europeos están intentando llevar una influencia pacificadora, pero el presidente de Israel ya no sólo dice que los europeos son propalestinos, sino que añade que son antiisraelíes. Y de decir eso a decir que son antisemitas hay muy poco espacio. Como europeo es difícil comprender toda esa evolución. Yaakov dice que Sharon ha asumido el poder por culpa de Arafat. Pero Israel es una democracia. Sharon consiguió el 75% de los votos israelíes. Esto quiere decir que los israelíes quieren tener a Sharon en el poder y les gusta la política de Sharon. Por lo tanto, ese planteamiento de que a los otros les gusta la guerra y a nosotros la paz, no me convence del todo. Quizás a las dos partes les gusta la guerra. Ante esta situación, creo que Europa tiene unas responsabilidades. Y cuando Europa intenta tener una influencia pacificadora, Israel no le deja. En ese punto, las opciones europeas son pocas. Yo pienso que Israel tendría que reflexionar sobre ello, ya que pone a los europeos en una situación muy difícil. Hay que tener en cuenta que Israel tiene el 70% de su comercio con Europa y, claro, si nos critica de esa manera, tendremos que pensar qué hacemos. Sólo planteo cuestiones que deberían hacer reflexionar a Israel.

Juan De Luis

UE-COPS

Agradezco tanto a Hani al-Hassan como a Yaacov Bar-Simon-Tov la franqueza de sus exposiciones, porque creo que ese es el buen camino. Los dos han hablado de las causas de la paz, en Oriente Medio y en el Mediterráneo. Una visión pesimista o realista nos conduce al tipo de análisis que ahora estamos discutiendo. Y al final, ¿qué nos queda? ¿Buena voluntad? Pues, con buena voluntad también se pueden hacer cosas. Los europeos debemos intervenir en la medida de nuestras posibilidades. Ya en algunos foros se ha dicho en qué medida podemos intervenir e incluso se ha ofrecido un mecanismo parcial de vigilancia. Ante todo, hay buena voluntad y ese camino no podemos cerrarlo.

## Antoni Segura

Catedrático de Historia Contemporánea, UB

Me he sorprendido un poco la exposición de Yaacov porque pienso que si vamos a hablar de paz lo primero que hay que hacer es relativizar las posiciones, y más si se trata de un académico. Yaakov nos dice que en Camp David se cede el 97% de Cisjordania. Yo diría que esa cesión no se hace en Camp David, sino en enero del 2001 y en la propuesta de Bill Clinton. Y diría que no es el 97% sino el 95%. El problema está en el 5% restante. Cuando se pone sobre el mapa este 5%, me temo que incluye el Monte del Templo, que es el elemento discutido. Pero este no es el elemento esencial que yo quería señalar. Respecto a si Netanyahu llega al poder por los errores de Arafat, pienso que Arafat ha cometido muchos errores en los últimos años, pero también se tendrá que reconocer que Peres, entre el asesinato de Rabin y las últimas elecciones, también cometió errores importantes. Por ejemplo, una acción en el Líbano, muy poco afortunada en aquellos momentos. Otra vez: Sharon llega al poder por los errores de Arafat. Hay que añadir que Sharon llega al poder, entre otras cosas, porque le votan los israelíes en unas elecciones que tienen una de las participaciones más bajas de toda la historia electoral de Israel. También se puede hacer otra lectura: Barak pierde las elecciones, más que Sharon las gana. Esta es la lectura que hacemos algunos. Barak pierde las elecciones entre otras cosas porque cumple la promesa de retirarse del Líbano, y eso es castigado por el electorado de manera contundente. Y pienso que a Sharon le está pasando un poco lo mismo, ya que hizo la promesa de seguridad, y mano dura, y no está ofreciendo seguridad. Porque no voy a cuestionar en ningún momento que hay un problema de seguridad en Israel. Pienso que la muerte de los civiles, desgraciadamente, es una característica de las guerras modernas y, sobre todo, de los conflictos asimétricos, donde cada vez los que más mueren son los civiles. Pero insistiría en el tema de seguridad, en que una reflexión de paz tiene que buscar los elementos en común de las dos poblaciones. Las dos poblaciones se sienten inseguras, las dos poblaciones desean la paz. No debemos insistir en estas diferencias que son interpretables –y lo digo también como académico– ya que son piedras arrojadas sobre las cuales difícilmente nos pondremos de acuerdo.

## Gamal Soltan

Investigador, Al Ahran Center for Political and Strategic Studies, Egipto

Creo que tenemos un problema con el enfoque que hemos dado hasta ahora al conflicto árabe-israelí. Es decir, con lo que ha pasado en los últimos siete años desde Oslo, ya que no ha habido un gran progreso. Quizás tenemos que pensar de nuevo todos juntos sobre el enfoque y la necesidad de un apoyo por parte de un tercero, y aquí entra el

papel de Europa. Es fundamental. El conflicto árabe-israelí es muy complicado, no es nada nuevo, ya que tenemos tres tipos de conflictos: un conflicto de intereses entre los estados árabes y el Estado israelí; un conflicto nacional, donde los palestinos buscan el derecho a la autodeterminación; y también un conflicto étnico, judío-musulmán, judío-árabe, etc. Y nuestra experiencia académica dice cómo tenemos que tratar estos conflictos por separado. Tenemos herramientas y modelos para saber cómo tratarlos. Pero cuando los mezclamos todos es muy difícil abordarlos, ya que los enfoques que se aplican para tratar ciertos aspectos de estos conflictos, es muy probable que se contradigan. Cuando hablamos del asunto de Palestina, apelamos a los tres tipos del conflicto árabe-israelí. Y para tratarlos debemos recurrir a nuevas maneras de pensar. Aparentemente, las partes directas de este conflicto no pueden tratarlo con éxito directamente. Necesitan un apoyo del exterior. Cada parte debe asumir el enfoque del otro, los sentimientos, los miedos y las preocupaciones del otro. De momento no hemos llegado a este punto. Tampoco ayuda hablar sólo de seguridad total. En política, y en la realidad, no existe la seguridad total. Seguridad es siempre un elemento relativo. No se puede proteger a cada persona en todas las situaciones. Ninguna sociedad ha conseguido este grado de seguridad. Y si la paz es algo valioso, algo que puede aumentar la prosperidad y la seguridad de las diferentes partes del conflicto, de los palestinos, israelíes, sirios, egipcios, etc., entonces vale la pena correr el riesgo. No estoy hablando de limitar el grado de seguridad, pero es necesario correr algún riesgo. No debe considerarse cada ataque terrorista como una responsabilidad del líder palestino. Debemos tener la valentía para continuar incluso bajo las presiones de grupos extremistas.

En este conflicto tenemos dos grandes problemas: por una parte, la actitud pública en ambos lados, porque desde que Sharon visitó la Explanada de las mezquitas hace más de un año ha habido un cambio radical por ambas partes. Y es algo que hay que tratar de resolver. Y por la otra, tenemos que tener en cuenta las características de la situación. No creo que los palestinos deban hacer más concesiones en este conflicto. Los palestinos quieren que se les devuelvan sus territorios, el derecho a la autodeterminación. Estoy totalmente de acuerdo en que deben proporcionar seguridad a Israel. Pero el tipo de garantías que busca Israel no puede ser proporcionado por los palestinos. Pero otros pueden proporcionarlas, y me refiero a los estados árabes. Israel está preocupado por los misiles de largo alcance, pero los palestinos no tienen ninguna relación con este tema. Por lo tanto, el acuerdo israelo-palestino debería ser un acuerdo global con todos los estados árabes, y éstos deberían proporcionar apoyo a los palestinos para conseguir la paz, así como asegurar a los israelíes un tipo de seguridad en sus territorios. Y en este sentido, la mediación de una tercera parte debería hablar igual a los diferentes actores implicados – estados árabes, palestinos, israelíes– para intentar desarrollar un acuerdo global y también una amplia cobertura de garantías, proporcionadas tanto por los estados árabes como por partes externas como la UE.

## Yaacov Bar-Simon-Tov

Director, The Leonard Davis Institute, The Hebrew University, Israel

Querría mencionar un aspecto que es muy importante para la paz estable, y es la democracia. Lo que ocurre en Europa es que los valores tienen características comunes. Democracia significa compartir normas, valores. Y esto no lo tenemos en Oriente Medio. Y, por supuesto, nadie quiere implementar el modelo europeo, porque evidentemente eso es imposible. Y también he olvidado nombrar la cuestión de la intervención exterior. De hecho, sin una intervención externa no habríamos podido concluir ningún acuerdo en Oriente Medio, desde 1974. Hay una sola excepción: los acuerdos de Oslo en 1993. Estos acuerdos se llevaron a cabo por negociaciones directas, con alguna mediación indirecta de los noruegos. Pero fue una mediación pasiva... y funcionó. Los acuerdos de Madrid, de hecho, también se consiguieron con una intervención externa.

Por otro lado, se ha hablado de los sentimientos antieuropeos en Israel. Tienen razón, porque hasta ahora no estamos convencidos de que Europa sea un mediador objetivo. Y ustedes tienen que convencer a la gente de que Europa es un mediador honesto. Estamos convencidos de que Estados Unidos lo es, pero no estamos convencidos de que los europeos lo sean. Quizás estamos equivocados pero este es el sentimiento en Israel.

También han hablado de la buena voluntad, ... La teoría es tan mala que sufrimos mucho hasta que no abran los ojos. ¿Cuántas armas necesitamos? Siento decir que ninguna de las dos partes ha asumido que las víctimas son más importantes. Tenemos que terminar con esto. Pero no veo ninguna luz al final del túnel. Entonces, probablemente necesitamos una intervención externa y podría culpar a la Administración Bush por no haber hecho nada en Oriente Medio después de un año de mandato. Ahora tienen la oportunidad, después del 11 de septiembre. Pero si no vienen a Oriente Medio e intentan presionar a ambas partes, no hay ninguna posibilidad. Porque las dos partes no tienen el poder ni la voluntad para hacerlo por sí mismas. ¿Cuál es el papel de Europa en esta cuestión? No lo sé. Primero deben convencer a Israel.

## Hani al-Hassan

Director, Departamento de Relaciones Exteriores, Fateh, Palestina

En Camp David II Clinton dijo entre el 94% y el 96% del territorio, y sabemos que los israelíes empezarán con el 94%, no con el 96%. Y quiero explicar una historia. En 1993, los americanos dijeron: "tienen que venir y firmar en Washington". Nosotros dijimos que todavía había 32 puntos no resueltos. Y dijeron que debíamos ir o saldrían del proceso. Fuimos a Washington y firmamos los 32 puntos que no están resueltos. El problema está en los detalles, no en los titulares. Y ellos dijeron el 94% pero Barak dijo

el 91%. Querían arrendar el 10%, querían conservar los depósitos... Si hacen un cálculo, estamos en el 82%. En Taba había una propuesta de Slomo Ben Ami. El representante de Barak dijo cuando terminamos: “No estoy de acuerdo. No tengo instrucciones para aceptar esto.”

En segundo lugar, este conflicto tiene una fácil solución. Israel debe anunciar únicamente que está preparado para salir de Cisjordania según las resoluciones 242 y 338, y después pueden poner condiciones. Pero Israel busca un acuerdo sobre seguridad, no hacen concesiones sobre el territorio, no hacen concesiones sobre el agua, no hacen concesiones sobre el derecho al retorno, no hacen concesiones sobre Jerusalén. No lo pueden tener todo.

Hay tres millones de refugiados. Hay que abordar este tema, porque si no lo hacen, ¿cómo van a decir que el conflicto ha terminado? No hemos dicho que Israel debe aceptar cuatro millones y medio de palestinos inmediatamente. El problema es que Sharon no es un hombre de paz. Tenemos que esperar a que llegue un hombre de paz, pero Israel tiene que abandonar Cisjordania. La última guerra es la del Monte del Templo. Están haciendo del Monte del Templo una cuestión política, religiosa. Nadie puede resolverlo. Mañana puede que musulmanes disparen a Arafat. Es una cuestión política. En las últimas negociaciones Clinton dijo a Arafat: “Déme algo para los judíos en Jerusalén y le ayudaré”. Y Arafat escribió una carta diciendo que aceptaba que el Muro de las Lamentaciones fuera para los judíos. El barrio judío –originalmente hasta 1967 era un barrio árabe– fue destruido y reconstruido para Israel. Israel y los judíos tienen por primera vez un lugar en Jerusalén. Y empezaron a decir: “No, no el Muro de las Lamentaciones, todo el muro”, de 75 metros aproximadamente, a 400. Cooperamos en la paz, porque la paz es realmente nuestro interés. No pensamos solamente en la seguridad. Cuando Barak llegó al poder, durante su mandato, no se cometió ningún acto terrorista. Pero cuando dejaron de negociar, empezó la *intifada*. Entre el 28 de septiembre y el 3 de noviembre de 2000, en un mes, 100 palestinos perdieron la vida y 3 israelíes. Y dijeron: “la sangre lleva a la sangre.”

La resolución de este conflicto está en manos de EEUU e Israel, porque nosotros estamos preparados para una solución.